

Reflexiones sobre el Consejo de Seguridad de la ONU

JOSÉ JUAN DE OLLOQUI

En la reciente Reunión Cumare dei Grupo de Río se volvió a tratar lo relativo a la ampliación del Consejo de Seguridad, que por años se ha venido comentando, para que éste refleje las nuevas realidades del poder internacional, ya que en el desempeño de sus funciones actúa en nombre de todos. Existe la tendencia importante a dar al Consejo una mayor pluralidad y una distribución más equilibrada para que queden allí representados los intereses de los países que habían sido excluidos de este mecanismo.

Habrà una ampliación que incluirá a países que no tienen la capacidad nuclear ofensiva, hasta ahora parece ser un requisito *sine qua non* pues todos los miembros permanentes del Consejo la tienen, no así Japón y Alemania, pero cuya estatura económica y población les garantizan el acceso, y por eso parece razonable que estén representados en el Consejo. Aunque fueron vencidos en la segunda guerra mundial –y en buena medida las Naciones Unidas se diseñaron a partir de este hecho–, sus credenciales como países democráticos son impecables.

Preveo, sin embargo, que habrá una oposición velada a la entrada de estos dos países al Consejo de Seguridad, ya que muchos otros, sobre todo sus vecinos, verán con gran recelo que Alemania y Japón tengan un mayor acceso al quehacer internacional. La idea de que Alemania despertará de su papel puramente defensivo, o la posibilidad de que Japón pudiera rearmarse para responder mejor a su fortaleza económica, alarman a muchos sectores de la comunidad internacional. Pero con el tiempo creo que su presencia más activa será indispensable para balancear la hegemonía norteamericana. Actualmente tanto Alemania como Japón ya han superado ciertas dificultades internas, lo que les va a permitir contribuir con elementos a las fuerzas de mantenimiento de la paz en las Naciones Unidas.

La ampliación de los miembros permanentes del Consejo ha traído también a colación la demanda de que se incluyan en éste como representantes a países en vías de desarrollo u otros países desarrollados con prestigio y autoridad moral, basándose en su actuación internacional y su tradición democrática. Ha entrado a la discusión también la conveniencia de incluir un representante de América Latina, uno de África y otro más de Asia.

Países como la India o Egipto podrían ser candidatos importantes por su población, su capacidad bélica y su dimensión. En cuanto a Latinoamérica, quiero ser muy claro en esto: si se reestructura el Consejo y no nos convertimos en miembros permanentes, nuestra capacidad de decisión en Naciones Unidas estará seriamente limitada. Si no vamos a acceder, es mejor que no suceda nada, salvo la posiblemente inevitable incorporación de Japón y Alemania. Que otro país semejante ingrese y por esto se nos excluya no nos conviene porque perderíamos muchas posibilidades.

En efecto, Brasil y Argentina aspiran más o menos abiertamente a esta posición pero por dimensión, no obstante la pretendida relación especial de Argentina con Washington y de la objetiva preocupación de los americanos de que Brasil llegue en el Hemisferio a constituir un rival; obviamente este último país es el más viable candidato que además cuenta con una formidable diplomacia y, salvo que ambos países y Argentina se anularan mutuamente en su candidatura –lo que no es muy probable–, podría surgir una mejor oportunidad para México como tercero en discordia.

Un sistema de rotación entre algunos miembros del Consejo de Seguridad no es la gran solución. Los "rotables" estarían con una *capite diminutio*.

Los Acuerdos de Bretton Woods que crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) o Banco Mundial, demostraron por parte de México una falta de espíritu de competencia preocupante. En efecto, en aquella ocasión en que nuestra realidad dictaba que tuviéramos la misma posición que los dos grandes países sudamericanos, no tuvimos inconveniente en ceder una porción de nuestra participación a Chile, que sentía que lo habían dejado en notable inferioridad respecto a Argentina, más aún, años después, al constituirse el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se cometió el mismo error pensando que junto con Cuba teníamos la misma posición que los otros dos grandes, dado que con Cuba éramos el "sólido Norte". Al expulsarse Cuba de la OEA, ocasionó que ésta no participara en el BID, dando por resultado que con el fin de que México tuviera un asiento permanente en el Directorio Ejecutivo se creara la ficción de incorporarnos el voto de los países centroamericanos, y que éstos sin embargo, logran también un director ejecutivo.

A mi juicio no ha sido buena esta experiencia, México es uno de los tres grandes países de América Latina, sólo inferior en territorio a Brasil y Argentina, y en población y producto nacional bruto sólo a Brasil.

Nuestra actitud de nunca aspirar abiertamente a ciertas posiciones de liderazgo, si bien es aceptable para consumo interno, uno de los aspectos que cubre la diplomacia, no es saludable. Se pasa nuestro gobierno repitiendo que no aspiramos a liderazgos salvo morales, desconociendo que no se es líder por decirlo ni se deja de ser por negarlo.

Otro problema es el relativo al aspecto militar, Argentina desde que terminó la "guerra sucia" ha buscado un papel para sus fuerzas armadas y, al efecto, el presidente Galtieri realizó algunas consultas informales con militares británicos, culpándose a uno de ellos cuando la guerra de las Malvinas de haberle sugerido, sin precisar donde, que buscara para su ejército un papel fuera de sus fronteras, con los resultados que conocemos. Así Argentina ha logrado su posición de ser un país especial en relación con la OTAN; como lo tienen, por ejemplo, Egipto, Israel, Japón, Corea del Sur y Jordania, molestando así a sus vecinos inmediatos como Brasil y Chile.

Brasil, por su parte, desde la época del imperio ha tenido el objetivo de ser una gran potencia y logró desarrollar una formidable industria militar y de paso otras empresas paralelas, al grado de ser ahora el séptimo exportador más grande de armamento en el mundo.

México está en proceso de conseguir una buena posición económica, pero aún falta camino por recorrer. Para apoyar la idea de una candidatura mexicana el Consejo de Seguridad también habrá de ponderar la conveniencia de contribuir militarmente a las fuerzas de paz; para ello se tendría que superar la arraigada actitud de nuestra sociedad en contra de ello.

México tiene que definir, de una vez por todas, qué papel quiere para su ejército, cuya misión principal es la de salvaguardar nuestras instituciones, recordando que la Constitución menciona que "en tiempos de paz, el ejército sólo se ocupará en el ejercicio de su disciplina militar", o si bien debe ser agente en la lucha contra narcóticos (con riesgo de "contaminarse"), actuar como policía, etcétera.

Será también necesario revisar el funcionamiento y los métodos de trabajo del Consejo para que los miembros permanentes tengan mayor poder e influencia, para que el ejercicio del poder de veto no bloquee las decisiones y resoluciones del Consejo y para que se mejoren las relaciones de este órgano con los otros.

Recuérdese que veto o no veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la fuerza de los poderosos se hace sentir, tenemos como ejemplo la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que aunque fue aprobada por abrumadora mayoría por la Asamblea General, sin embargo no fue operante por la posición asumida por los países más ricos.

Seguramente en la mencionada Reunión Cumbre del Grupo de Río, México manejó la mejor opción de que se disponía en ese momento en el sentido de que "... y que como cuestión de principio debiésemos rechazar cualquier gestión que pretendiese lograr un acuerdo con algún país individual".

Por otra parte, son quizá más los países en Latinoamérica que tienen problemas de seguridad con sus vecinos que los no los tienen, así lo perciben ellos, por ejemplo el de Ecuador con Perú sigue latente, el de Chile y Argentina igual, las reivindicaciones latentes por el resultado de la guerra del Pacífico, entre Chile-Perú y Bolivia, Venezuela tiene problemas con Guyana, etcétera. Y si a esto también podemos agregar la interesante idea comentada por el articulista Carlos Fazio sobre hipótesis bélicas por razones económicas ("El negocio del siglo"

Reforma, 4a sección, internacional, domingo 24 de agosto de 1997), vemos que no es tan sencilla la solución. Lo importante es que en ningún momento se pierdan de vista los intereses de México a largo, mediano y corto plazos para que el juicio de generaciones futuras no sea desfavorable a la presente y no por razón de consumo doméstico se pierda de vista que se está dando un paso en la definición de México como país líder en Latinoamérica, quiérase o no.

1 de septiembre de 1997.

INDICADORES						
<i>Economía nacional</i>						
<i>Empleo y desempleo en áreas urbanas</i>						
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)						
	1992	1993	1994	1995	1996P/	1997*
General	53.8	55.2	54.7	55.4	55.2	55.0
Hombres	73.9	74.9	74.7	74.5	73.9	73.1
Mujeres	35.6	37.1	36.5	38.0	38.3	38.8
TASA DE DESEMPLEO ABIERTO (GENERAL Y POR SEXO)						
	1992	1993	1994	1995	1996P/	1997*
General	2.8	3.4	3.7	6.2	5.5	4.3
Hombres	2.7	3.2	3.6	6.1	5.3	4.1
Mujeres	3.2	3.9	3.9	6.4	5.9	4.7
TASA DE DESEMPLEO ABIERTO (POR GRUPOS DE EDAD)						
	1992	1993	1994	1995	1996P/	1997*
12-19 años	6.9	7.3	8.3	13.1	11.5	9.1
20-24 años	4.4	5.7	6.0	9.9	8.8	6.9
25-34 años	2.3	2.7	3.0	5.5	5.0	3.7
35-44 años	1.4	1.9	2.0	3.8	3.2	2.8
45 años y más	1.4	1.7	1.9	3.4	3.0	2.5
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA (PEI)						
	1992	1993	1994	1995	1996P/	1997*
Inactivos disponibles	1.6	1.9	2.3	2.3	0.5	2.0
Inactivos no disponibles	98.4	98.1	97.7	97.7	99.5	98.0
Condición de inactividad						
Estudiantes	37.8	37.8	37.7	37.9	38.0	38.0
Quehaceres domésticos	51.9	51.7	51.6	50.0	48.8	49.5
Pensionados y jubilados	4.4	4.3	4.3	4.7	5.5	5.0
Otros inactivos	5.9	6.2	6.4	7.4	7.7	7.5
* Primer trimestre						
Fuente: Inegi, <i>Indicadores de empleo y desempleo</i> , junio, 1997.						